

General Petr Pavel, presidente del Comité Militar de la Alianza Atlántica

«El compromiso de España con la OTAN es impresionante»

La máxima autoridad militar aliada resalta la importancia del flanco Sur y la colaboración de la OTAN con los países del área en la lucha contra el terrorismo

EL general Petr Pavel es presidente del Comité Militar de la OTAN desde junio de 2015. Casi dos años en los que este checo de 55 años —el primer general procedente de un país del Este en ocupar el máximo cargo militar de la Alianza— ha tenido que afrontar los mayores retos a la seguridad aliada desde el fin de la Guerra Fría. La actitud beligerante de Rusia y las amenazas que provienen del flanco Sur han obligado a la Alianza a reinventarse. «El terrorismo es un desafío complejo que no puede tener sólo una respuesta militar», afirma Pavel al explicar cómo la nueva OTAN está complementando la defensa y la disuasión con la proyección de la estabilidad. Un cometido en el que «España —resalta— es un aliado valioso, muy activo y fiable».

—¿Cómo está respondiendo la Alianza a las amenazas que provienen de Oriente Próximo y el Norte de África?

—Los planes para contrarrestar los desafíos que emanan de esa área —extremismo, terrorismo, ataques híbridos o migración incontrolada— forman parte de la nueva estrategia aliada que complementa la defensa y la disuasión con la proyección de la estabilidad. El prin-

cipal cometido de la OTAN es proteger y defender nuestro territorio y a nuestras poblaciones contra cualquier ataque, tal y como se establece en el artículo 5 del Tratado de Washington.

Reafirmando este principio, y para responder a la nueva realidad internacional, los jefes de Estado y de Gobierno acordaron durante la Cumbre celebrada en Varsovia en julio de 2016 poner un nuevo énfasis en la disuasión y la defensa colectiva acorde al nuevo entorno de seguridad (una Rusia que renacía sin respetar las normas internacionales y sus propios compromisos, y una cada vez mayor amenaza del terrorismo yihadista).

«El Eje para el Sur permitirá una mayor comprensión del área y ofrecerá respuestas más coordinadas»

—¿Qué acciones concretas se han puesto en marcha en el flanco Sur?

—La Alianza está trabajando con los países asociados de Oriente Próximo y el sur del Mediterráneo. En concreto, en Jordania estamos ayudando a mejorar su capacidad de defensa y seguridad. También asesoramos y entrenamos a las fuerzas e instituciones de seguridad iraquíes, algo que, sin duda, les ayudará en su lucha contra el terrorismo. Además, estamos en Afganistán con la misión *Resolute Support* para capacitar, asesorar y asistir a las Fuerzas Armadas afganas y garantizar que ese país asiático no vuelva a ser un refugio seguro para el terrorismo internacional. Al proyectar la estabilidad y trabajar con nuestros socios regionales fortalecemos la seguridad fuera del territorio de la Alianza, lo que también contribuye a un entorno de seguridad global más seguro y predecible.

La gama de amenazas y desafíos que enfrenta la Alianza en el Sur requiere una cooperación más amplia con instituciones internacionales como las Naciones Unidas o la Unión Europea, pero también con organizaciones y socios regionales. Estas asociaciones nos permitirán aumentar nuestra comprensión, mejorar nuestra capacidad para abordar estos desafíos y desarrollar un



El general Pavel destaca la participación de la OTAN en la lucha contra el terrorismo mediante la ayuda a los países de Oriente Próximo y Sur del Mediterráneo.

enfoque de la seguridad más estratégico, más coherente y más efectivo.

—¿Qué papel jugará en la seguridad de esta área el Eje para el Sur acordado por los ministros de Defensa el pasado mes de febrero?

—El Eje para el Sur (*Hub for the South*), con base en el Cuartel de la Fuerza Conjunta de Nápoles, es, efectivamente, parte de esta respuesta a los desafíos que provienen del Sur. Esperamos que alrededor de 100 personas refuercen al *JFC Nápoles* en su función *Hub*, para incrementar el conocimiento situacional, evaluar amenazas potenciales y fomentar el trabajo conjunto con los países asociados y las organizaciones internacionales. El eje ayudará a una mejor comprensión general de la región, lo que nos permitirá ofrecer respuestas más coordinadas y adaptadas a los desafíos. También tenemos la intención de usarlo para mejorar nuestra planificación anticipada, aumentando las maniobras y ejercicios, lo que nos facilitaría la puesta en marcha de operaciones en esta área, si fueran necesarias.

—¿Nos puede detallar cómo está aplicando la Alianza su proyecto de medidas Contra el Terrorismo?

—La OTAN es un contribuyente clave a la lucha contra el terrorismo, y lo ha sido durante muchos años. La única vez que la Alianza activó el artículo 5, nuestra cláusula de defensa colectiva, fue después de los ataques del 11 de septiembre contra Estados Unidos. Esto llevó a nuestra mayor misión de combate en Afganistán, para negar refugio a los terroristas internacionales. Hoy, la mitad de los 13.000 soldados de la OTAN que mantenemos en Afganistán provienen de Europa y de países asociados. Al mismo tiempo, ayudamos a Turquía —el aliado en la primera línea de la crisis en Siria e Irak— con sistemas de misiles defensivos y aviones de reconocimiento *AWACS*. Además, todos los miembros de la OTAN están contribuyendo a la coalición *anti Daesh*.

Como le decía anteriormente, la Alianza también está mejorando las capacidades de defensa y lucha contra el terrorismo de los socios en África del Norte y Oriente Próximo: además de nuestra labor de entrenamiento en Irak y

Jordania, apoyamos a Mauritania, Marruecos y Túnez en su lucha contra la insurgencia, y nuestros equipos móviles de entrenamiento han ayudado a Egipto en la lucha contra el terrorismo yihadista. También se han iniciado proyectos piloto para la formación de las fuerzas especiales tunecinas; y estamos preparados para ayudar a Libia a diseñar políticas y estructuras de seguridad que mejorarán su capacidad de defensa frente a grupos como el autodenominado *Estado Islámico*. En estrecha coordinación con los países del área, también hemos establecido un Centro Regional en Kuwait que mejorará nuestra colaboración con todos los socios regionales.

—Además del Eje para el Sur, la Alianza acaba de crear una nueva División de Inteligencia y Seguridad...

—Sí. Se ha instalado en la sede de la OTAN en Bruselas y está integrada por personal civil y militar. Son pasos importantes, pero la OTAN puede y debe hacer más. La lucha contra el terrorismo es un desafío complejo que no puede tener sólo una respuesta militar. También es una tarea de los servicios de inteligencia, las fuerzas de seguridad y los sistemas judiciales. Y hay aspectos económicos, de desarrollo y sociales a considerar, por lo que es importante que toda la comunidad internacional haga más y que utilicemos todas las herramientas disponibles para abordar las causas profundas del terrorismo en lugar de tratar sólo los síntomas.

—¿Cómo valora el despliegue de nuevas fuerzas de disuasión en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia?

—La puesta en marcha de estos cuatro batallones es parte de la Presencia Avanzada de la Alianza en respuesta a las demandas de los países del flanco Oriental. Las acciones y la agresiva política de Rusia durante los últimos años han contribuido a un entorno de

seguridad incierto. Por ello, en 2014, los jefes de Estado y de Gobierno de la Cumbre de la OTAN en Gales adoptaron una serie de medidas de garantía y adaptación, así como un Plan de Acción que fue revisado y ajustado en Varsovia, en julio de 2016. Este ajuste aportó una mayor garantía de seguridad y supuso una medida de disuasión.

Una vez establecida esta Presencia Avanzada, los aliados consideraron que su mejor estrategia era no dejarse provocar y responder a las acciones de Rusia de manera transparente y proporcionada: cuando las tensiones crecen, es aún más importante mantener un diálogo útil y profundo. La Alianza Atlántica no tenía ningún plan ni intención de desplegar fuerzas en la región antes de la anexión ilegal de Crimea por parte de Moscú. Los cuatro batallones no están allí para contener a Rusia, pero son una

señal del compromiso inquebrantable de la OTAN con sus miembros y un recordatorio de que un ataque contra cualquier país de la OTAN es un ataque contra todos.

—Usted es el primer jefe del Comité Militar de la OTAN que procede

de un país del Este ¿Cómo califica las actuales relaciones con Moscú?

—La relación entre la OTAN y Rusia es compleja. En el año 2014 se suspendió la cooperación práctica con Moscú debido a la ilegal anexión de Crimea. Además, su apoyo a los rebeldes orientales de Ucrania (o separatistas), su postura de fuerza a lo largo de la frontera con los países de la OTAN, sus maniobras y su retórica anti-OTAN hacen que los debates con Rusia sean difíciles. Sin embargo, y como ya he dicho, hay un firme esfuerzo para mantener el diálogo. El año pasado se celebraron tres sesiones del Consejo OTAN-Rusia y la primera reunión de este año ha tenido lugar el pasado mes de marzo. Queremos un diálogo más periódico, más reuniones del Consejo

OTAN-Rusia; la idea es usar este organismo como plataforma para el diálogo político, reintroduciendo más transparencia y previsibilidad en la relación entre Rusia y la OTAN. La Alianza Atlántica no representa una amenaza para Rusia. Nuestro objetivo es prevenir los conflictos, proteger a nuestros aliados y preservar la paz.

—¿Cómo es la relación con la nueva administración del presidente Trump?



El diálogo con Rusia es hoy más importante que nunca, en opinión del presidente del Comité Militar.

—No creo que la relación Estados Unidos-OTAN haya cambiado. El presidente Trump ha reafirmado la importancia de la Alianza, especialmente durante estos tiempos de incertidumbre. El compromiso de Estados Unidos con la OTAN y la defensa colectiva de Europa ha sido fuerte durante casi 70 años y no creo que vaya a cambiar en un futuro próximo. Estamos juntos y nos defendemos unos a otros. Una OTAN fuerte es tan buena para Euro-

pa como para Norteamérica. En los últimos meses, Washington ha aumentado significativamente su presencia militar en Europa: han enviado más fuerzas rotatorias y planean más ejercicios, equipos de pre-posicionamiento y mejores infraestructuras. Además, EEUU es una de las cuatro naciones líderes de nuestra Presencia Avanzada en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia.

Es obvio que hay un enfoque muy claro de la nueva administración ame-

—La llamada para aumentar el gasto en defensa no es nueva ni exclusiva de la nueva administración de Estados Unidos. En la Cumbre de Gales del 2014, todos los jefes de Estado y de Gobierno acordaron poner fin al período de recortes y aumentar el gasto en defensa hasta el 2 por 100 en un plazo máximo de una década y dedicar un 20 por 100 del monto destinado a defensa en mejorar las capacidades. En 2015, algunos aliados ya habían parado su

También debemos centrarnos en las medidas cualitativas a la hora de determinar cuánto aporta cada nación a la Alianza. Tenemos que ver cómo cumplen los países sus objetivos acordados: de qué manera dichos objetivos forman parte de los planes de defensa nacionales; cómo participan en operaciones, misiones y otras actividades como ejercicios o maniobras; o cómo contribuyen a la Estructura de Mandos y a la Estructura de Fuerzas. Son una serie de factores que deben tenerse en cuenta para poder hacernos una imagen exacta y completa del compromiso de cualquier nación con la Alianza.

—¿Qué piensa usted de la contribución de España?

—España es un miembro activo y comprometido con la OTAN. Hay muy pocas operaciones de la Alianza, misiones u otras actividades en las que España no participe. Sus Fuerzas Armadas están integradas en la misión de Policía Aérea del Báltico, en nuestro despliegue de Presencia Avanzada, o en las Fuerzas Navales Permanentes. También fueron los coorganizadores de nuestro mayor ejercicio en los últimos años, *Trident Juncture 15*, y España es sede en Torrejón de uno de los dos Centros Combinados de Operaciones Aéreas que posee la Alianza. Asimismo, proporciona un cuartel general Terrestre de Alta Disponibilidad a la estructura de Fuerzas de la OTAN, en Bétera. Esto es por nombrar sólo algunas de las contribuciones de España a la Alianza: en general, es un compromiso impresionante.

Es importante resaltar que si medimos la contribución de un país a la OTAN sobre el porcentaje del PIB gastado únicamente en defensa, España habría aparecido como uno de los eslabones más débiles de la Alianza. Sin embargo, al examinar más de cerca todos los aspectos cuantitativos y cualitativos de las contribuciones españolas, queda claro que España es un aliado valioso, muy activo y fiable. Y es un país también comprometido a tomar medidas concretas para cumplir con los criterios del compromiso de inversión en defensa que se hizo en la cumbre de Gales.

Rosa Ruiz

Fotos: Hélène Gicquel



ricana sobre la distribución justa de la carga en el gasto de defensa y la lucha contra el terrorismo. Y creo que esto es bueno para la OTAN porque es un impulso a unos temas que ya abordamos en Gales en 2014.

—El nuevo secretario de Defensa estadounidense ha pedido a los estados miembros que aumenten sus presupuestos de defensa hacia el 2 por 100 ¿Cree que es posible para todos ellos?

tendencia a los recortes y quince países aumentaron su gasto en defensa en términos reales. Todavía tenemos un largo camino por recorrer, pero estamos en la línea correcta. Como oficial militar, debo enfatizar que no solo necesitamos que las naciones aumenten el gasto en defensa para llenar los vacíos de capacidad existentes, sino también para satisfacer las nuevas necesidades que han surgido debido a los cambios en el entorno de seguridad.